

nisterio trate de herirle en la furia de su agonía, no creemos que él sane de los innumerables dardos que el Sr. Bermúdez le ha clavado en el corazón.

No es esto pred-cir, que deje de gobernar el general O'Donnell. ¿Quién sabe si seguirá gobernando aun durante tres ó cuatro años? Pero gobernará sin vida y sin crédito, porque ayer acabó de perder en el concepto público el poco que aun conservaba.

Los ministeriales que aun se atreven á defender al gabinete andaban anoche muy orondos y satisfechos, porque el Sr. Bermúdez no podía leer el documento pedido por el general Prim.

La alegría durará poco. El Sr. Bermúdez lea el documento; nosotros tenemos seguridad de ello: no es el Sr. Bermúdez de esa estofa de políticos que hablan sin ton ni son y á salga lo que saliere; quédese ese género de oratoria para los ensalzadores del ministerio.

El discurso del Sr. Bermúdez, mas que un discurso, es un acto patriótico; es necesario que la Europa entera sepa que la noble nación española protesta, por boca de sus hombres importantes, de los absurdos, contradicciones y ridiculeces del ministerio.

D. Leopoldo O'Donnell ha declarado en Consejo de ministros que el órgano del gobierno es *El Constitucional*, *La Epoca*, *El Diario Español* y *El Eco del País* han sido despedidos, y anulado, por consiguiente, el Sr. Posada; y habrá un solo moderado que se humille hasta el extremo de seguir al ministerio!

¿Qué vergüenza! El general O'Donnell no quiere mas hombres que los resellados, ni mas inteligencias que las de la talla de la de D. Saturnino.

No sabemos si el Sr. Rascon será nombrado ministro de la Gobernación. ¡Ojalá! así el cuadro sería completo.

Señores redactores de los periódicos conservadores, elemento joven, hincad la rodilla y pedid perdón; hoy ya os desdennan, mañana os pegarán con la palmeta. Las debilidades y las abdicaciones reciben al fin su premio, vuestro ídolo es el señor Posada nos inspira mas lástima y mas risa que D. Saturnino; ya su autoridad y su influencia han quedado reducidas á poder encausar y denunciar á los periódicos independientes. Es un fiscal de imprenta con 6,000 duros de sueldo.

Canta, canta, Pardo del *Sella*, las glorias del nieto de Pepino! Tarde ó temprano todo se descubre: el Sr. Posada no es mas que un pobre hombre.

El ministerio vive porque no hay espejos en que se refleje la conciencia política de los hombres públicos; si no se hubiera muerto ayer, al concluir la sesión del Senado, de vergüenza!

Anoche Madrid entero estaba de enhorabuena; en todos los círculos de la corte se elogiaba el discurso del Sr. Bermúdez. El sentido comun de la nación, ultrajado por los disparates diplomáticos del ministro de Estado, tomaba justa venganza de las afrentas que á los ojos de la Europa entera le ha hecho el Metternich vicalvarista.

La Epoca se empeña en buscar una solución que haga compatible su ministerialismo con las opiniones explícitas que ha defendido en la cuestión de Méjico, y anoche escribe con este fin un artículo muy hábil, en el que pide con bastante claridad que se sacrifique al conde de Reus; y si esto no basta, al Sr. Calderón Collantes, para que siga en el poder el general O'Donnell. Para fortalecer su consejo alega lo que ocurrió con el Sr. Mon bajo el ministerio del duque de Valencia, y lo que pasó con el conde de Lucena durante el bienio. Debe notarse que no sucedió lo mismo en ambos casos; el Sr. Mon cayó del ministerio, y no llegó á caer el conde de Lucena.

¿No indica ya esta diferencia que no son aplicables esos ejemplos al caso presente? Mas para persuadirse de lo sofístico de la analogía en que *La Epoca* se apoya, diremos que el Sr. Mon fué entonces objeto de ataques que se referían á los asuntos especiales que corrían á su cargo, y pudo por consiguiente salir de la situación de que formaba parte, sin arrastrar en su caída á los demás ministros. El general O'Donnell, atacado por actos políticos en los que tocaba igual responsabilidad á todos sus colegas, no llegó á caer mientras que entraron y salieron, no uno sino muchos ministros, por motivos diversos, en aquel gabinete que, por otra parte, era producto de una revolución, y que se hallaba en circunstancias anormales, que en nada se asemejan á las presentes.

¿No considera *La Epoca* que en una cuestión tan grave, y ya tan antigua como la de Méjico, cabe responsabilidad á todos los ministros, y que si alguno la tiene mayor que sus colegas, es sin duda, por su significación y por el puesto que ocupa, el presidente del Consejo? Si cuando se tuvo noticia de la ruptura de Orizaba se hubiese desaprobado la conducta del general y plenipotenciario, hubiera sido posible la solución que propone el periódico ministerial, que ha sido por cierto un recurso usado con frecuencia por el actual gabinete. ¿Qué significaría el tardío arrepentimiento de los ministros despues de haber admitido la dimisión del Sr. Mon, del real decreto aprobando, en los términos mas absolutos, los actos del conde de Reus, y de tantas prendas como han dado en este asunto? Desengáñese *La Epoca*; ha llegado el caso de sacrificar las afecciones á las ideas, so pena de cometer un suicidio político. El ministerio y los que de él difieren en la grave cuestión de Méjico, no pueden ya seguir unidos.

Muchas veces nos han dicho los periódicos ministeriales que sostenían á este gobierno los hombres mas importantes de todos los partidos. Basta consignar los nombres de las personas que han tomado y van á tomar parte en la importante cuestión que se debate hoy, para juzgar al infeliz ministerio cuya existencia es verdaderamente lamentable. Mientras hablan en contra del ministerio, Bermúdez de Castro, Novall-

ches, Miraflores, Concha, Cirilo Alvarez, Mon, Olózaga, Gonzalez Brabo, Castro y Rios Rosas; engruesa las filas ministeriales el banquero señor Rivas; váyase lo uno por lo otro.

Es verdaderamente notable lo que está pasando en las filas de los hombres de gobierno; ayer oímos el discurso del Sr. Bermúdez de Castro en medio de los ministeriales mas puros; todos aplaudían al orador; todos encontraban magnífica su peroración, pero seguirán votando y sirviendo en público á este ministerio á que tanto denigran en secreto.

Cosas son estas comprensibles tan solo entre los vicalvaristas.

Un periódico indica anoche que cualesquiera que sean las explicaciones que haya dado el ministerio al discurso de la corona y á la contestación que actualmente discute la alta Cámara en lo relativo á la cuestión mejicana, en ambos documentos se condena, así la conducta de los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra como la del conde de Reus. Esta sutileza sería indigna de todo hombre político que tenga idea de sus deberes; los que en voten en pró del mensaje que discute el Senado, aprueban la conducta del gobierno, y de su plenipotenciario; los que voten en contra, desaprobaban la conducta del gabinete y de su representante, que ya es una misma.

El Sr. Bermúdez de Castro dijo ayer con mucha oportunidad y elocuencia lo que nosotros hemos manifestado con insistencia á propósito de la cuestión mejicana, á saber que no consiste el patriotismo en cerrar los ojos ante los desaciertos del gabinete, sino en decir la verdad, dando por seguro que, si las torpezas de la situación producen un conflicto internacional, todos los españoles defenderían con el entusiasmo, de que en otras circunstancias han dado pruebas la libertad y la independencia de la patria, mas para que sus sacrificios sean fecundos, es necesario que la nación no mezcle su derecho con la sinrazón de sus desatentados gobernantes.

El señor marqués de la Habana ha presentado su dimisión escrita. Recordando que la prensa ministerial anunció con empeño que el embajador en París no daría este paso hasta despues de terminada la discusión de mensaje á la corona, se viene en conocimiento de que el discurso del Sr. Calderón ha obligado al señor marqués de la Habana á romper antes y con antes con el gobierno.

También han presentado ayer sus dimisiones el Sr. Escobar, visudador de presidios, el Sr. Navarro, oficial del ministerio de Fomento y el señor Casaval, oficial de la direccion de Ultramar; todos tres redactores de *La Epoca*.

Hemos sabido por casualidad que en una reunión que han tenido los libre-cambistas ha habido una persona, á quien por cierto estimamos mucho, que ha dicho que *El Contemporáneo* no hablaría de la reforma de aranceles, porque, á pesar de los compromisos contraídos en una ocasión solemne por su director, se hallaba imposibilitado; no sabemos por qué exigencias ó compromisos, de tomar parte en esta cuestión.

Sentimos que la persona á que nos referimos se halle tan mal enterada, y sobre todo sentimos que nos conozcan tan mal quien debía juzgarnos mejor.

El Contemporáneo ni tiene, ni puede tener compromisos de ninguna clase en este género de cuestiones; el carácter; perdonémoslo la alabanza si en esto pudiera haberla, de sus redactores es la mayor garantía de su independencia; *El Contemporáneo* ha sido, es y será libre cambista sin que lo hagan variar de opinion *nadie ni nada*, porque en estas materias, como en política, solo defiende aquellos principios de cuya aplicación está convencido han de resultar bienes para la patria, estimando en muy poco el provecho que pudiera resultar de ninguna de esas mistificaciones, como se dice ahora, que suelen ser fuente perenne de bienes para los que son capaces de doblegarse.

El Contemporáneo, pues, hablará de la reforma segun sus principios, alabando lo que en ella resulte digno de alabanza y censurando lo vituperable.

Creemos destituido, de fundamento el rumor que corría anoche á última hora de que el señor Posada Herrera había presentado su dimisión, á consecuencia del discurso del Sr. Bermúdez de Castro.

El Sr. Posada conocía y aprobó hace meses todos los documentos que con singular habilidad compiló y esplicó ayer el Sr. Bermúdez, y por lo mismo no podría explicarse constitucionalmente su retirada en estas circunstancias.

¿Qué hará *El Diario Español*? ¿Abandonará al Sr. Bermúdez de Castro, con cuya amistad y cuyos consejos se ha honrado desde su fundación? ¿Romperá la hermandad en que ha vivido con *La Epoca* desde 1853?

La lógica responde que no; pero la lógica y el ministerialismo vicalvarista ríñeron hace tiempo.

Anoche se aseguraba que el Sr. Coello, ministro plenipotenciario en Bruselas, ha enviado su dimisión por el telegrafo.

Esta noticia sería verosímil, si hubiesen admitido, como dice *La Correspondencia*, los redactores de *La Epoca*, porque sería natural que hiciese lo mismo el propietario é inspirador del periódico de la tarde, que ya en la última legislatura pronunció un discurso de verdadera oposición, pero sabemos que no todos los redactores de *La Epoca* han presentado sus dimisiones, y que el gobierno no acepta las presentadas.

No queremos decir hoy mas sobre este hecho, porque estimamos demasiado á los periodistas de todos los partidos, para creerlos capaces de jugar al repugnante juego de las dimisiones tan en boga entre los vicalvaristas.

Las dimisiones de que se habla con motivo del discurso del Sr. Bermúdez de Castro y otros

anuncios evidentes de tempestad, arrancan esta palinodia á *La Correspondencia*:

«Han disminuido algo nuestras esperanzas de que la discusión sobre los asuntos de Méjico siga y termine con tanta calma como ayer teníamos motivos para suponer. Como nuestra misión es ir presentando dia por dia la faz que ofrecen los asuntos públicos, no debemos ocultar hoy á nuestros lectores la que hoy presenta este importante asunto.»

No esperanzas, seguridad mostraba *La Correspondencia* de que la parte mas granada de la union liberal se guardaría la lengua en el bósillo, por no hacerse blanco de las iras del Sr. Calderón Collantes. Nosotros; que tenemos á todos por honrados y consecuentes mientras con sus hechos no nos hacen mudar de opinion, nos reiamos de las paparruchas de *La Correspondencia*, periódico acostumbrado á mirar la política por cierto prisma, que le presta colores muy sombríos. El señor Mon, el Sr. Bermúdez de Castro, el marqués de Miraflores, los generales Concha, *La Epoca* y todos los antiguos ministeriales que reniegan de las torpezas del gobierno, sacudiéndose el polvo de las sandalias al salir de la union liberal, no pueden retroceder, sin desdoro de su dignidad política.

Estamos conformes con *El Eco del País*; el discurso del Sr. Bermúdez de Castro ha causado gran sensación.

Leemos en el manifiesto ministerial de la noche:

«La conferencia que tuvo ayer el embajador de Francia con el presidente del Consejo no debió reconocer por causa la que indica *El Contemporáneo* de hoy: pues con quien tiene que tratar exclusivamente M. Barrot los asuntos políticos es con el señor ministro de Estado.»

Lo mismo, mismísimo declamamos ayer, por manera que *La Correspondencia*, queriendo rectificar nuestras noticias, las confirma.

¿Que trastornada anda *La Correspondencia* con las dimisiones y.... otras cosas!

El artículo de *El Eco del País* de anoche, empieza con estas palabras:

«Quizá empezamos á ser sospechosos por nuestro silencio en proposito de la cuestión política que se concentra en la Cámara alta la atención de todos.»

Y sin quizá.

Dice *La Correspondencia*:

«Por los amigos del Sr. Mon, se trabaja para encontrar la fórmula de una enmienda hostil al ministerio en la cuestión de Méjico y que pueda ser votada por las oposiciones moderada y progresista, y por los nuevos y antiguos disidentes. Hasta ahora no ha podido encontrarse la fórmula que contente á diferentes opiniones.»

No creemos que los amigos del Sr. Mon tengan que pensar mucho para encontrar una fórmula que puedan aceptar los hombres independientes de todos los partidos. La fórmula está en la proposición del Sr. Castro, que reproducimos hace pocos dias, condenando en absoluto la política del gobierno en la cuestión hispano-mejicana. Desde el principio hasta el fin, el gobierno ha marchado de desierto en desierto, para envolver al país en un grave conflicto internacional, como el que nos amenaza.

Leemos en *La Discusión*:

«Periódicos ministeriales, que ha pasado entre el embajador de Francia y el ministro de Estado? Cuando los hechos son de una importancia tan grande como estas conferencias misteriosas; no hay razón valedera para abonar el silencio. Hablad, hablad. La ansiedad del país es grande. De estas conferencias puede resultar un rompimiento con Francia. Y un rompimiento con Francia es de gravísimas trascendencias para el país. Que la conferencia se ha celebrado en secreto. Que la conferencia ha sido tempestuosa es tambien verdad. Que el ministro francés se halla profundamente disgustado, no puede dudarse, porque el ministro francés no puede ser tan torpe como *La Epoca*. Por consiguiente, el silencio en estas circunstancias es extraordinario y verdaderamente criminal. Sepamos si por la ignorancia, por la torpeza, por los desearios de este malhadado gobierno, que nos rige estamos espuestos á un conflicto. Y pidamos cuenta, estrecha cuenta al gobierno de sus actos, para que la nación pueda regirse por sí misma, y no verse de manos inespertas. Sepamos lo que hay. Han pasado para no volver los tiempos en que los nobles reyes iban al ministerio en sus gobiernos. Hoy la libertad se indagadora, y no contenta que la engañen. Hoy los gobiernos deben dar cuenta de sus ideas y de sus propósitos. ¿Qué hay, señores ministeriales? ¿Qué hay?»

Los periódicos franceses recibidos ayer continúan ocupándose de los discursos pronunciados en el Senado por los señores conde de Reus, Calderón Collantes y marqués de Miraflores sobre la cuestión de Méjico. No teniendo espacio para insertar íntegros los artículos referentes á ella, nos limitamos á dar un extracto.

La Franco cree que la cuestión de averiguar si España obró bien ó mal en separarse de su aliada, despues de la conferencia de Orizaba, es de un interés retrospectivo y secundario. España, apartada frecuentemente de la solución de las grandes cuestiones europeas, tuvo con motivo de la cuestión de Méjico una ocasión muy favorable para tomar parte en la política general, y la desperdició por culpa de un general, cuya conducta ha tenido la debilidad de aprobar.

El general Prim al hacer fracasar la expedición en comun de las tres potencias, cedió á las inspiraciones de un excesivo amor propio y á preocupaciones personales mal justificadas con pretextos de patriotismo. Todos los oradores que han contestado al general Prim dejan entrever en sus discursos esto mismo. El bullicio y temerario general se ha lisonjeado de que haría sentir á M. Billault la punta de su espada toledana; pero antes de llegar á tocar al ministro francés tendrá que atravesar obstáculos numerosos en el mismo seno del Parlamento, y quedará considerablemente embotada.

El marqués de Miraflores, que fué el primero que contestó al general Prim, censuró el convenio de Soledad y se condolió de que el general Prim no hubiese perseverado, de acuerdo con Francia, en cumplir el objeto de la expedición. El noble orador hizo notar un hecho grave, á saber: que los plenipotenciarios ingleses y españoles, separándose de los franceses, propusieron á Méjico un tratado particular, el cual, no se ha dignado ratificar Juárez, ni dar tampoco hasta hoy ninguna satisfacción por las ofensas hechas á España: situación intolerable para el honor del pabellón español, y á la que, deseaba se pusiese término.—El ministro de Estado, Sr. Calderón Collantes, deploró las reprimendas del general Prim, bajo el punto de vista de referirse á potencias amigas cuyas buenas relaciones importa á España conservar.

Entrando de lleno en el fondo de la cuestión, hizo la importante confesion de que España no habría desistido de la expedición concertada por las tres potencias, si hubiese interpretado en el mes de abril úl-

timo el tratado de Londres como lo comprende é interpretó ayer, declarando que no era el pensamiento de este entablar ninguna negociación con el gobierno de Juárez; lo que es la mas completa condenación de la conducta del general Prim, que no solo negoció con él, sino que se concilió su buena voluntad hasta el punto de que hiciese públicamente elogios de su conducta.

El Diario de los Debates dice que el discurso del general Prim solo se reduce á recriminaciones muy vivas contra los plenipotenciarios franceses, Almonte y M. Billault; que en la última parte de él hay aseveraciones (que indica por vía de datos) acerca del estado interior de Méjico y de los deseos del pueblo mejicano, contrarios al establecimiento de la forma monárquica. Del discurso del Sr. Calderón Collantes dice que, separándose en algunos puntos de las apreciaciones del general Prim, conviene en reclamar contra el juicio formado por M. Billault sobre el tratado de Soledad, el cual creyó el gobierno debía aprobar, considerándolo como un acto de generosidad hacia un débil adversario.

La Patrie dice que el marqués de Miraflores ha deplorado la ruptura de la alianza y pedido que España emplee la fuerza para obtener satisfacción del gobierno de Juárez; que el Sr. Calderón Collantes ha empezado su discurso rechazando las acusaciones dirigidas al general Prim por el espíritu de partido, y ha hecho despues una larga exposición de la cuestión; que las opiniones de este orador difieren esencialmente de las suyas; pero que reconoce que el gabinete de Madrid, persistiendo en su conducta, trata de justificarla noblemente: y concluye así:

«El señor Collantes, con dignidad española, aboga en favor de lo resuelto por el gobierno de que forma parte. Si está en desacuerdo con Francia, sobre algunos hechos, en el terreno de los principios de la política imperial, su lenguaje, que difiere tan felizmente del usado por el general Prim, deja, en la nueva faz en que ha entrado la cuestión mejicana, una tendencia á llegar á un acuerdo deseado igualmente por ambos países.»

¿Que dirán los periódicos franceses despues de haber observado la intemperancia del nunca bien ponderado D. Saturnino?

Nos escriben de Barcelona que el lunes, segun presumamos, terminó el Sr. Caso la defensa de don Claudio Fontanellas, anunciando al tribunal que el el procesado tenia que entregarse una exposición, acompañada de documentos que dijo prueban la falsedad del sumario.

En seguida habló el Sr. Ventosa, abogado del señor marqués de Villamediana, que se ha mostrado parte en segunda instancia, no para acusar, sino para pedir la confirmación de la sentencia del inferior, en cuanto por ella se le reserva el derecho de perseguir de injuria y calumnia á los defensores de Fontanellas.

Despues del Sr. Ventosa, hizo uso de la palabra el teniente fiscal Sr. Gomez de la Serna, que llenó aquella audiencia y concluyó la acusacion en la de anteaer.

Mientras que por una parte se anuncia la presentación al gobierno de una comisión de diputados y propietarios catalanes que solicitan el derribo de la ciudadela de Barcelona, parece que ha llegado otra á Madrid opuesta á semejante proyecto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 15.—El embajador francés ha sido recibido afectuosamente por Su Santidad. Un jesuita se propone contestar al folleto del secretario del príncipe Napoleón.

Varsovia 15.—Han sido presos once de los autores de un horrible asesinato cometido por orden del comité secreto revolucionario.

Southampton 15.—El *Alabama* ha logrado escapar por la oscuridad de la noche, del *San Jacinto* que le perseguía.

París 15.—Se habla con gran variedad del estado financiero de Italia.

Cuando el príncipe Alfredo había obtenido 110,000 votos, recibió el gobierno griego la resolución de las potencias y la proposición inglesa de ceder las islas Jónicas si eligen al ex-rey de Portugal.

Mañana se publicará el folleto de M. Rendi titulado *La soberanía pontificia* en favor del poder temporal de los Papas.

Londres 16.—Los periódicos de aquí insisten para que el rey Fernando de Portugal acepte el trono de Grecia.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 3 del actual. Los confederados han hecho prisionera una brigada de federales.

Turin 16 (por la noche).—La Cámara ha celebrado una sesión secreta para el nombramiento de una comisión que debe ocuparse de los destrozos que cometen los reaccionarios, adoptando las medidas convenientes para su exterminio.

París 17.—El *Moniteur* de hoy publica noticias de Méjico. El estado sanitario, dice el *Diario oficial*, es bueno habiendo desaparecido la gravedad que presentaban las calenturas. Las mulas y los carnosos expedidos de New-York, permiten empezar las operaciones.

EXTRANJERO.

Las últimas noticias de Grecia, fecha 5 del actual, recibidas por la vía algo sospechosa, segun el *Journal des Debats*, presentan la capital del reino, y la situación del gobierno provisional como muy alarmante.

Entre otras cosas, se confirma que el gobierno decretó el sufragio universal cediendo á la presión de los clubs, apoyados por las bayonetas de la guarnición.

Sin embargo, las noticias recibidas directamente á Atenas con fecha 13, nada dicen acerca del particular.

Cuando el gobierno provisional anunció que Inglaterra retiraba la candidatura del príncipe Alfredo, y que cederá las islas Jónicas si fuese elegido D. Fernando de Portugal, el príncipe contacta ya con 110,000 votos.

M. Elliot, encargado por el gabinete Palmerston de una misión especial, ha llegado á Atenas, y renovado la recomendación de la candidatura del rey viudo D. Fernando.

al retirar la candidatura del hijo segundo de la reina Victoria, ha cedido noblemente ante las exigencias de la opinion pública.

Cartas recibidas de Atenas contienen detalles muy circunstanciados de lo que ocurre en el país. El resultado general de las elecciones será indudablemente favorable al príncipe Alfredo.

Sin embargo, algunas ciudades, de las que se esperaba esto, han dejado frustrada esa esperanza. En Patras, por ejemplo, donde la influencia inglesa había prevalecido hasta ahora, ha concluido por triunfar la francesa.

El gobierno provisional sigue completamente dominado por la agitación promovida por los clubs de Atenas. Estos han concluido por declararse partidarios de la república.

La agitación del pueblo de Atenas era tal, que el día 4 estallaron en las calles diferentes desórdenes y riñas entre los guardias nacionales y los soldados; tres de estos y dos de aquellos han quedado gravemente heridos.

De Atenas escriben con fecha del 6, que el navio *Fleurus* había llegado el 4 al punto del Pireo y que el *Castiglione* se hacia á la mar el 7, regresando á Tolon.

El periódico de Turin *La Italia*, al par que declara hallarse muy al corriente de lo que ocurre en las altas regiones del gobierno francés, dice lo siguiente:

«Se designa ya un sucesor de M. Drouyn de Lhuys, y este sucesor es el marqués de La Valette. Es evidente que la entrevista que se verificó en Compiègne entre nuestro antiguo embajador y el jefe del Estado, ha contribuido no poco á acreditar este rumor. Por supuesto que nosotros no la creemos vacía de fundamento.»

La France toma á esta de estas palabras y las desmiente de una manera terminante.

El caballero Arton, primer secretario de la legación italiana en París, ha sido llamado á Turin para que se encargue de la subsecretaría del ministerio de Negocios extranjeros. Dase mucha importancia á esta elección, fundándose en que M. Arton, vivía en la mayor intimidad con M. de Cavour y estaba iniciado en sus proyectos políticos.

El gobierno de Constantinopla se muestra muy preocupado con motivo de las comunicaciones diplomáticas que han mediado con motivo de la cuestión del Montenegro, entre M. Drouyn de Lhuys y Ali-Bajá. En la primera nota M. Drouyn de Lhuys recuerda al gobierno otomano el solemne compromiso que contrajo desde el principio de la guerra, por el cual se avenia no introducir mudanza alguna en el *statu quo*. Una contestación evasiva, llevada á París por Mehemet-Djemil-Bajá, ha provocado otra nota mas enérgica y terminante del gobierno francés.

Escriben de Scutari que el príncipe Nicolás de Montenegro había insistido nuevamente cerca del general otomano Abdil-Bajá, gobernador de Albania, para que no se consintiese la construcción de los blockans que pretende la Puerta Levantar en el territorio montenegrino, entre Nicksich y Sponge, pues si este proyecto se realiza, podía ocasionar una nueva sublevación del pueblo de la Tsernagore.

La Puerta, consultada con este motivo, se ha declarado resuelta á reclamar el estricto cumplimiento de los compromisos contraídos por el príncipe, segun el tratado de 31 de agosto, y á rechazar por medio de la fuerza toda agresión que tenga por objeto impedir la continuación de los trabajos del camino estratégico militar.

Mirko, padre del príncipe, se halla actualmente en Viena. Créese que su viaje tenga relacion con este asunto: parece que ha renunciado á trasladarse á San Peterburgo.

Segun el *Moniteur*, las noticias de Madagascar del mes de octubre, dan á conocer el resultado de la misión que ha llamado cerca del rey Radama II, con motivo de su coronamiento, por los enviados de Francia y de Inglaterra. La ceremonia se verificó en Tananarive, capital de la isla, el 22 de setiembre. Fué precedida de una misa solemne durante la cual fué bendecida la corona real, regalo del emperador Napoleón. El rey fué coronado en el campo de Marte; en cuyo centro se hallaba la piedra sobre que descansaba la corona.

El rey llevaba un magnífico manto, don del emperador, y la reina un manto y un vestido regalados por la emperatriz.

Una muchedumbre inmensa llenaba la ciudad y los alrededores del campo de Marte.

Por la noche hubo gran banquete y fuegos artificiales. Los representantes de Francia y de Inglaterra han recibido la mejor acogida, y solo tienen motivos de agradecimiento para con la reina y el rey; la mejor armonía no ha dejado de reinar entre ellos.

El *Moniteur* cree que se ha firmado un tratado con bases amplísimas, igualmente favorable á todas las naciones; habiendo rehuido tocar las cuestiones de cesion de territorio que habrían podido producir graves consecuencias y dificultades.

La misión francesa que salió de Tananarive el 4 de octubre, se embarcó el 17 en Tamatava, despues de haber permanecido dos meses en Madagascar.

Se asegura que en virtud de un acuerdo entre M. Drouyn de Lhuys y M. Kern, ministro de la Confederación Helvética, las negociaciones relativas al trato de comercio franco-suizo, imperaran en París en la segunda quincena de enero.

Un periódico aun incógnito sin razon, que el consejo federal había designado ya los delegados especiales que deben cooperar al proyectado convenio. Se ignora aun quiénes serán las personas que elegirá el gobierno helvético.

Hasta ahora todo se reduce á la invitación dirigida por M. Kern á las autoridades federales para que se ocupen del nombramiento de los comisarios *ad hoc*, conforme se procedió para las negociaciones con Prusia.

El *Ost-Deutsche Zeitung* de Varsovia dice con fecha del 8, que todos los papeles, libros y registros concernientes al próximo reclutamiento, acaban de ser robados y perdidos, sin que reste de ellos la menor huella. Este robo, tanto mas difícil de explicar, cuanto que vigilan dia y noche

